

## *Natán el Sabio*

*Nathan der Weise*

Markus ZURAWKA

«Introite, nam et heic Dii funt!

Apud Gellium»

(Entrad, que también aquí hay Dioses)

Con este verso, que le es atribuido a Heráclito y que se encontró en el «Praefatio» de las *Noctes Atticae*, de Aulo Gelio, se abre el poema dramático de *Natán el Sabio*, obra maestra de su escritor, Gotthold Ephraim Lessing, uno de los poetas y pensadores más importantes de la Ilustración alemana. Con sus dramas y disertaciones teóricos influyó sustancialmente en toda la evolución posterior de la literatura alemana, y fue decisivo en el momento en que se formaba el espíritu nacional de la misma.

La obra nos lleva a la Jerusalén de la tercera cruzada, cuando chocan contra sí mismas las religiones cristiana, judía y musulmana. Las tres «fes» están enfrentadas y dos de ellas en guerra declarada.

Al volver de un viaje de negocios, el noble y rico judío Natán se entera de que su hija Recha —la que adoptó en lugar de sus siete hijos asesinados por cristianos— había sido salvada por un joven templario de las llamas de un incendio ocurrido en su casa. Natán —feliz— quiere mostrar su agradecimiento al joven templario alemán, que había sido preso del sultán Saladino pero indultado por el mismo, y lo invita a su casa. El templario declina, porque el viejo es un judío. Sin embargo, Natán se presenta al joven templario con tanta comprensión y cordialidad, que el templario, finalmente, acepta con alegría la invitación de ir a ver a la hija salvada.

Mientras tanto, Natán es llamado por el Sultán, quien se encuentra en aprietos financieros, y precisa de la ayuda de Natán. Antes de que Saladino formule su deseo, le pregunta al sabio Natán qué religión era la mejor: la de los cristia-

nos, de los judíos o de los musulmanes. En vista de ello, Natán le cuenta la parábola de los tres anillos, que se parecían de tal manera que era imposible su diferenciación. Así, también la fe de una religión tiene el mismo valor que la fe de otra. El Sultán —conmovido— traba amistad con el judío, el cual le ofrece ayuda pecuniaria por propia voluntad.

Ínterin, el templario ha descubierto su amor a Recha y le pide matrimonio. Natán duda, porque descubre en el joven templario un cierto parecido con el padre biológico de su hija adoptiva. Cuando el templario descubre de Daja, dama de compañía de Recha, que ésta es cristiana, demanda a Natán al patriarca de la ciudad. Éste envía un fraile para que indague el asunto. El fraile termina sacando un devocionario, que contiene notas en árabe sobre la descendencia de Recha. Natán descifra el texto, del que resulta que su hija adoptiva y el templario son hermanos. Su padre era el hermano del sultán Assad, quien, antaño, había ido a parar a Alemania y, por tanto, el sultán Saladino es tío de ambos. Natán es considerado padre por afinidad espiritual y adopción y, así, los miembros de tres religiones se encuentran en una unión feliz y afortunada.

La acción dramática de *Natán* surge en torno a dos acontecimientos: Saladino le perdona, por parecerse a su hermano, la vida al templario prisionero; y éste, escapado de la muerte, le salva la vida a la hija del judío. Estos dos hechos son simple pasión, y es sólo a través de la ayuda de Natán que estas buenas acciones —que son mejores que quienes las hicieron— consigan crear comprensión y amistad. Están en él en acorde Fe y Razón y se unen y vinculan todos los lazos y relaciones del drama.

Soporte central es la parábola de los tres anillos, verdadero núcleo de *Natán el Sabio*, escena clave y momento central, aunque no fue inventada por el propio Lessing: es un relato antiguo que circulaba por Persia en los siglos VIII y IX y que llega a la España medieval. De ahí se difunde por toda Europa hasta el siglo XVII.<sup>1</sup>

Para entender el alcance de la parábola es importante entender su escena anterior:

---

<sup>1</sup> Giovanni BOCCACCIO (1313-1375): poeta italiano, ya implementó la parábola en su obra más importante, *Il Decamerone*, primera edición 1470, una de las colecciones de novelas más importantes de la literatura: diez jóvenes, que consiguieron un refugio en una finca cerca de Florencia durante la «Peste Negra» en 1348, cuentan cada uno una historia durante diez días.

El sultán Saladino se encuentra en dificultades financieras, y, junto con su hermana, Sittah, planean tenderle a Natán una trampa, mientras que éste se siente obligado con Saladino por haberle perdonado la vida al templario, salvador, a su vez, de la vida de Recha.

Una vez en el palacio, Saladino actúa decididamente. Quiere comprometer a Natán en afirmar que es un sabio para poder justificar la pregunta que hará posteriormente con la pretensión de que Natán le preste un apoyo dinerario. Escéptico por el proceder del Sultán, sin embargo, Natán niega varias veces cautelosamente su ser sabio.

Viendo que Natán no se deja llevar por la alusión de sabio, Saladino salta bruscamente y avisa un nuevo tema, ordenando a Natán seriamente ser sincero, lo que éste ve como un posible peligro y le ofrece a Saladino sumisamente mercancías e información de movimientos del enemigo. Saladino rechaza ambas ofertas y pregunta, finalmente, la cuestión con la que pretende enredar a Natán con sus palabras: «Siendo sabio —le imputa Saladino a Natán—, tienes que haber pensado un poco más que el cristiano, que es un guerrero, y el musulmán, que es un político, por qué eres judío, por qué tu religión es la verdadera. Entonces, ¡hazme oír tus razones en las que no he podido hurgar por falta de tiempo, pues si esas tales te convencen a ti, también podrían convencer a nosotros!». Natán, aturcido y sorprendido, corta, y Saladino le concede un tiempo de consideración yéndose de la sala.

Estando solo, Natán reflexiona sobre las posibles intenciones del Sultán, ya que éste le pregunta por «la verdad tan desnuda, tan pura». La pregunta hecha es una, cuya respuesta no se puede aceptar simplemente como una «moneda contable».

Dada la brusquedad de Saladino, Natán concluye que Saladino le ha tendido una trampa. Prepara una táctica, ya que sabe, que no debe ni destacar con demasiada fuerza su propia religión, ni tampoco las otras dos. Elige contarle un cuento a Saladino para contentarle y poder salir de la esquina.

En este caso, la decisión de Natán de contarle un cuento a Saladino parece ser una salida política y diplomática para salvarse a sí mismo y no encontrarse ante el deber de dar una respuesta particular.

En un nivel superficial esto es correcto, pero la valencia del contenido del cuento queda conservada, porque Natán hablará de una verdad absoluta con un fin universal: *Fábula docet et delectat*, la fábula instruye y alegra.

Natán, antes de manera reservada, se presenta ahora más seguro, aunque opta por un procedimiento cauteloso: le pregunta a Saladino si éste le permite contar una pequeña historia, lo que acepta, y, así, Natán cuenta la primera parte de la parábola:

Había un hombre rico en Oriente que poseía un anillo muy valioso, que tenía la «fuerza secreta» de hacer a su portador «acepto a los ojos de Dios y de los hombres». Durante generaciones, este anillo pasó del padre al hijo predilecto de la familia, convirtiéndose ese hijo predilecto en «cabeza y príncipe de la casa».

En algún momento, un padre tuvo la difícil decisión de tener que elegir al heredero del anillo entre sus tres hijos igualmente queridos. Este padre tuvo «la piadosa debilidad» de prometerle el anillo a cada uno de ellos. Así, para no ofender a ninguno de los tres, manda hacer otros dos anillos «en apariencias iguales» al original. En el lecho de muerte le da el padre a cada uno de los hijos, por separado, uno de los anillos, pensando cada cual que tenía el único verdadero. Después de la muerte del padre, cuando se vieron los tres hijos frente a frente, portando sus anillos, empezó la guerra por el reconocimiento del anillo auténtico.

Esta primera parte emociona a Saladino, y Natán concluye, todavía cuidadoso: «Imposible demostrar cuál es el verdadero anillo, casi tan indemostrable como nos resulta ser la fe verdadera». Natán conecta así la parábola con la pregunta inicial del sultán y consigue no comprometerse con su respuesta: es imposible sacar una conclusión acerca de las tres religiones, ya que ni siquiera es posible determinar el anillo verdadero. A esto protesta Saladino e indica que sí eran claramente distinguibles las religiones («hasta por el vestido, por la comida y la bebida»). Le advierte a Natán: «¡No juegues conmigo!», pero le deja continuar y terminar la historia de los tres anillos:

Tras muchos años de guerra y sufrimientos decidieron los hijos acudir a un juez para que dirimiera el caso. Tras oír la historia, el juez preguntó que, puesto que el anillo verdadero tenía la virtud de «hacer bienquisto: acepto a Dios y a los hombres», quién era el más querido de todos ellos por los demás. Como ninguno respondió, entendió que delante tenía a tres «estafadores estafados» y que el anillo auténtico se había perdido. Sin embargo, en vez de castigarles, a los tres hijos el juez les dio un consejo: «Crea cada cual con seguridad que su anillo es el auténtico» y pronunció una posibilidad: a lo mejor el padre no les había engañado, sino que quizá no querría someterles a la tiranía de un único anillo verdadero. Así que cada cual intente hacerlo verdadero: esforzándose por ser querido

por Dios y los demás. Y ya vendrá un juez «dentro de miles de años» que, a la vista de lo que cada cual logre, dictará la sentencia definitiva.

Terminada la historia, Natán se dirige a Saladino y le pregunta la cuestión central: «Si te sientes ese hombre prometido...», lo que el Sultán niega conmovido. No tomará las decisiones sobre la veracidad de una religión u otra: «Su tribunal no es el mío. ¡Vete! ¡Vete! Pero sé amigo mío».

Natán no propone con su *Parábola de los tres anillos* la condena de todas las religiones por falsas. Pueden ser verdaderas, aunque la verdad depende de una verificación moral, más que científica. «¡Imite cada cual el ejemplo de su amor incorruptible libre de prejuicios!»

La existencia de la tolerancia tiene su razón de ser en la imposibilidad de demostrar cuál de los tres anillos es el auténtico. «Casi tan indemostrable como nos resulta ser la fe verdadera», reconoce Natán.

La relación del hombre con la verdad es de búsqueda. Nadie la tiene en propiedad. Lessing dijo, en una disputa sobre la verdad de la revelación: «Si Dios cerrara en su Derecha toda la verdad y en su Izquierda todo impulso de búsqueda de la misma, y me dijera: “¡escoge!”, caería con humildad, aun en el supuesto de que me equivocaría siempre y eternamente, en su mano izquierda, y le diría: “¡Dámela padre! ¡Pues la verdad pura es únicamente para ti!”»,<sup>2</sup> Esto no significa, sin embargo, que haya que abandonar la preocupación de la verdad, porque supere las capacidades del hombre. Habrá un momento en que se haga luz sobre ella, de ahí que no sea una búsqueda asintótica (como el horizonte que se desplaza conforme avanzamos), sino que tendrá lugar. No es una renuncia a la verdad, ni una resignación relativista. En algún momento, «dentro de miles de años... se sentará aquí un hombre más sabio que yo, y hablará».

Saladino, el político, quiere resolver el problema de la religión verdadera apelando a argumentos de la razón teórica. Natán, sin embargo, no responde a su pregunta, pues significaría que tendría él que sentarse en el tribunal de Dios. Para

---

2 WERKE, Lessings, y STENZEL, G.: «Wenn Gott in seiner Rechten alle Wahrheit und in seiner Linken den einzig immer regen Trieb nach Wahrheit, obschon mit dem Zusatz, mich immer und ewig zu irren, verschlossen hielte uns spräche zu mir: wähle! ich fiele ihm mit Demut in seine Linke und sagte: Vater, gib, die reine Wahrheit ist ja doch nur für dich allein».

Natán, la respuesta es un asunto de la razón práctica<sup>3</sup>: que sea el buen obrar de cada anillo el que decida. La verdadera es la que más sigue el amor libre de prejuicios.

La religión no le es dada al hombre como verdad, sino como medio de comprobación; la verdad religiosa no puede ser formulada, sólo vivida. La tolerancia de Lessing no es escepticismo, sino reto, desafío.

Se entiende aquí que Lessing enfoca la cuestión de tolerancia como hombre moderno: se centra en la abstracción de las diferencias de las religiones y en el señalamiento de lo común humano en todos, superior a cualquier diferenciación racial o religiosa: «Somos hombres, antes de judíos, musulmanes, cristianos»<sup>4</sup>.

Hoy en día, el tema de Lessing sigue vigente: la tolerancia es una necesidad, y más en un mundo globalizado, donde todo es una gran aldea. Necesariamente, la tolerancia se convierte en un pilar esencial de la convivencia.

Pero tolerar es fácil y soportable cuando se discuten puntos de vista estéticos o puramente formales. Comienza a ser difícil cuando uno se mete en el ámbito moral y religioso. Es justo aquí tan difícil porque el comportamiento ajeno entra en más directa contradicción con los intereses particulares o con el sistema de valores socialmente admitido.

La tolerancia no equivale a una indiferencia en materias religiosas, morales, políticas o ideológicas, sino que presupone unas convicciones propias y firmes, y, a partir de ese punto, el respeto de las ajenas.

No es un mero problema comportamental, sino una cuestión que no puede dejar de plantearse ningún cristiano: Jesús vivió y enseñó un amor completamente desinteresado de perdonar y tolerar, incluso hacia el pecador, débil y enemigo.

Es importante, además, conocer los límites de la tolerancia: la tolerancia con la intolerancia lleva a la intolerancia. No basta con adoptar un silencio ante posibles injusticias o maldades: la tolerancia no es indiferencia.

---

<sup>3</sup> OLLMÜLLER, W.: *Die unbefriedigte Aufklärung*.

<sup>4</sup> OLLMÜLLER, W.: *Die unbefriedigte Aufklärung*.

## BIBLIOGRAFÍA

- APEL, M. Dr.: *Philosophisches Wörterbuch* - Göschen Bd. 1031, Berlin, 1953.
- BROCKAUS ENZYKLPÄDIE, 1996.
- VON DÜFFEL, P.: *Nathan der Weise - Erläuterungen und Dokumente*, Reclam, Stuttgart, 1985.
- FLECHA ANDRÉS, J. R.: *Cristianismo y Tolerancia*, Univ. Salamanca, 1996.
- HORKHEIMER, M.: *Religion und Philosophie*, 1966.
- JIMÉNEZ LOZANO, J.; MARTÍNEZ, F.; MATE, R. y MAYORGA, J.: *Religión y Tolerancia (En torno a Natán el Sabio de E. Lessing)*, Anthropos, Barcelona, 2003.
- KANT, I.: *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung*, 1784.
- KÖNIG, W.: *Erläuterungen zu Nathan der Weise*, C. Bange Verlag, Bd. 10.
- MUGUERZA, J.: *Verdad, consenso y tolerancia: la incomodidad de «el lugar del otro»*, UNED.
- RATZINGER, J.: *Fe, Verdad y Tolerancia*, Herder, 2003, Freiburg i. Brsg.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, A.: *Apuntes de Antropología Fundamental y Aplicada*, 2005.
- SIMMEL, G. y STÄHLIN, R.: *Hauptprobleme der Philosophie*, Göschen Bd. 500, Berlin, 1964.
- SIMMEL, O., y STÄHLIN, R.: *Christliche Religion*, Fischer Lexikon Bd. 3.
- UNESCO: *Principios de la tolerancia*.